



# Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS  
CONDE DE CHESTE



21 ENE 1898



*Est. de Gracia, Desempañado, 14 y Carbono, 2.º piso. 1886*

Moderado militante;  
literato de afición,  
hizo pedazos al Dante,  
¡pero sin moderación!

## SUMARIO

TEXTO: Politioulla, por Juan Balduque.—El gorro, por Chin-Chón.—Desahogos, por Rocaberti.—Vigila, por Montilla.—¿Qué decía!, por R. T.—No fué nada lo del... gorro, por P. Alais.—Protesta, por Esteban Marin.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Conde de Cieste.—La entrada en Anquevera.—Conversación, por Cilla.



Lo primero que hago todas las mañanas, al abrir los ojos, es preguntar á la chica:

—¿Ha venido Xiquena!

—No, señor—me responde,—no ha venido más que el aguador.

—Bueno; pues vendrá cualquier día de estos. No me cabe la menor duda.

Porque tengo la persuasión de que acabará por meterse en las casas, contará nuestra ropa blanca, registrará nuestros cajones y destapará nuestros pucheros, á ver si en vez de garbanzos comemos bombas explosivas.

Bueno es que el Gobernador vigile; pero ¡caramba! que no nos moleste. Adonde quiera que uno vaya, *tras*, allí está el Gobernador, mirando á todos lados, como si buscara al indispensable delincuente, que tiene que haber por fuerza, para satisfacer las necesidades imperiosas de la policía.

En el teatro, en la calle, en la iglesia, en el café, en todas partes está la primera autoridad de la provincia, bien en efigie, ó bien representada por un hombre de bigotes largos, bastón con borlas, pie espléndido, surcado de juanetes, y cigarro puro en la boca.

En cuanto uno se descuida, ya el hombre fúnebre le está mirando con ojos de tiburón ofendido, y no basta que V. le diga con los mejores modos:

—Hombre, yo exclamé ¡ah! con sorpresa porque este caballero me ha pisado en el dedo gordo... No creo que haya producido escándalo.

—Pues lo es.

—Pero...

—¡A la prevención por sedicioso!

La otra tarde, el Gobernador en persona logró contener á la fiera. La fiera, ó por mejor decir, la revolución, caminaba lentamente por la calle Mayor detrás de un carro fúnebre. El carro conducía un ataúd, sobre el ataúd había un quepis rojo... Rápida como un Cañamaque, la autoridad se dirigió al carro y pudo detener al quepis en su carrera de perdición...

Aquella tarde, preciso es confesarlo, el Gobernador prestó un gran servicio á la causa del orden, porque sabe Dios lo que hubiera sido de la patria sin su eficaz auxilio; pero en cambio, todos los días ocurren desgracias, todos los días entran los ladrones en los domicilios, todos los días es obsequiado con una puñaladita algún vecino de la corte... y la autoridad no parece por ninguna parte.

Cierto que un presbítero no inspira nunca sospechas, y al ver que el cura Galeote paseaba agitadamente por delante de la iglesia de San Isidro, nadie, ni aun siendo inspector de orden público, podría creer que aquel hombre meditaba una terrible venganza.

Si en vez de cura fuese un ciudadano cualquiera, ya la autoridad habría ido á decirle:

—¿Qué es lo que oculta V. bajo ese cerebro? ¿Por qué sube V. las gradas del templo y las vuelve á bajar?... A ver, ¿quién es V.? ¿A qué partido pertenece? ¿Con qué se ha desayunado V. hoy?

Pero aquellos manteos inspiraron la consiguiente veneración á nuestros agentes, y el hombre pudo consumir el delito con toda la libertad que el caso requería.

Eso sí; una hora después, la autoridad gubernativa le preguntaba:

—¿Qué intención era la de V. al disparar el revólver?

Y no faltó más sino que hubiera contestado el cura:

—Pues mi intención era la de distraerme.

Realizado el crimen, que toda conciencia honrada condena, la autoridad desplegó el lujo de sus atribuciones. Fué, vino, expidió órdenes, distribuyó agentes, ocupó militarmente las boca-calles y tomó las medidas oportunas para evitar que, al menos durante aquel día, se atentase á la vida de nadie.

Gracias á este celo, no ha habido que lamentar nuevas desgracias, y el Gobernador se acostó aquella noche satisfecho de su obra.

El triste suceso, que preocupa hondamente la atención pública, ha venido á interrumpir la marcha de los asuntos políticos, y nadie habla de Martos, ni de Vega Armijo, ni de Becerra, ni de Villoslada.

A nadie le interesa, hoy por hoy, la futura suerte de Martos; y háganle Presidente del Congreso ó nodriza regia, lo mismo nos da.

Respecto de Vega Armijo, el país vería sin ningún género de sorpresas que le habían birlado la silla curul; y en cuanto á Becerra, ya se decida por la democracia neta, ya por la monarquía con gotas, su resolución nos tiene enteramente sin cuidado, y lo mismo decimos de Villoslada, sea ó no representante de D. Carlos el sétimo.

Con el abuso de nombres propios llegaremos á no parar la atención en ninguno. Aquí no se habla jamás de principios, sino de personas.

Que si Montero quiere irse, que si ha declarado que no se va; que si Martínez Campos mira con disgusto á Jovellar; que si Salamanca simpatiza con López Domínguez; que si á Navarro Rodrigo le duelen las muelas... ¡Hombre! Por María Santísima!

Ya, para lo que falta, pueden decirnos también á qué hora se acuesta el niño mayor de Gamazo, y de qué color usa los calcetines el Ministro de Hacienda.

El Gobierno tiene un plan en estudio: pero no es el del agrado de Abascal, y es fácil que sufra modificaciones ó que se desista de su presentación.

El Ministro de Fomento quiere reformar la enseñanza, pero un cuñado del primo de Mansi, que es medio presbítero, se opone á la reforma, y ésta quedará en suspenso.

¿Cuándo van á cesar aquí las influencias personales? ¿Cuándo habrá ideas colectivas? ¿Cuándo habrá Gobierno?

Ya van llegando noticias gratas que compensan en cierto modo los disgustos de estos días.

Parece que el Gobierno ha obtenido en la elección de compromisarios un verdadero triunfo. El resultado era de esperar, porque las provincias están llenas de Venancios, dispuestos á hacer todo lo que se le ocurra al Presidente del Consejo de Ministros.

—Va V. á ser compromisario—le dicen á uno.

—¿Eso es cosa de tropa?

—No, hombre. Un compromisario, es como quien dice, una persona mayor, vestida con el traje de los días de fiesta que tiene la obligación de amar al Gobierno y hacer todo lo que éste le mande.

Los Venancios entonces bajan la cabeza.

Al día siguiente se les pregunta:

—¿A quién ha votado V.?

Y ellos contestan:

—Si quiere V. que le diga la verdad, no me he enterado.

¡Y viva el sistema representativo!

JUAN BALDUQUE.

## EL GORRO

¡Es mucho Duque el Duque de Vivona,  
hasta hace poco Conde de Niquena,  
siempre exhibiendo la gentil persona  
en su afán de evitar á la corona  
cualquier marimorena!

Su última hazaña es digna, por lo menos,  
de otro título más y algunas cruces,  
declarándolo así propios y ajenos,  
pues fué una heroicidad á todas luces.  
Iba un muerto en su caja calle abajo  
siguiéndole un cortejo numeroso;  
el difunto era un hijo del trabajo,  
liberal, entusiasta y valeroso;  
símbolo fiel de su opinión honrada,  
el féretro llevaba un gorro frigio  
de tela colorada,  
expresión por la ley no castigada,  
y fuera, por lo tanto, de litigio.

Pero el Conde es quien es, un desertor  
de aquel moderantismo irracional,  
al que dejó, por ser Gobernador,  
al subir un partido liberal.

«Di lo que has hecho y te diré lo que haces».

El Conde, que fué siempre un moderado  
de aquellos montañeses  
que adheridos cual lapas al pasado  
ni se han civilizado  
ni con la libertad han hecho paces;  
el Conde, digo, arremetió al entierro  
cual otro don Quijote.

y menos mal que con lanzón de hierro  
no atravesó al difunto de algún bote.

Alzó el hastón, se adelantó gritando:  
«En nombre de la ley, ténganse todos,  
y que caiga ese chisme! ¡Yo lo mando!»

Don Cristóbal Sorra, con buenos modos  
representó el derecho que tenía  
el difunto á cubrirse á su capricho;  
pero el Gobernador, que nada oía,  
v volvió á su intimación con un «¡Lo dicho!».

El gorro fué arrancado,  
que fué quedar el muerto descubierto  
y expuesto el infeliz á un constipado...  
si no estuviera muerto.

Así la autoridad fué satisfecha,  
aunque la ley quedó rota y maltrecha;  
pero la ley no vale un mal soneto  
de Cánovas, ó Grilo,  
y así el poder, que estaba en un aprieto,  
pudo dormir tranquilo.

¿Puede nadie saber qué hay entre el forro  
del gorro de un difunto,  
de un gorro subversivo, no de un gorro  
de los viejos de punto?

Por menos se han perdido las naciones  
y se han desmoronado  
altas instituciones.

á falta de un Niquena moderado.  
Hay que aplaudir al Duque de Vivona,  
hasta hace poco Conde de Niquena,  
reconociendo que es una persona  
de previsión y entendimiento llena.

Y estuvo liberal, pues es lo cierto  
que pudo el hombre hasta multar al muerto,  
y según de la crónica resultó  
le perdonó la multa.

Tenedlo por sabido, ciudadanos  
que tengáis la desgracia  
de ser republicanos;  
el Conde odia á la virgen democracia.

No esperéis ni justicia ni socorro  
donde á las leyes el capricho borra,  
hasta que mueran (¡morirán!) de gorro  
los que hoy viven de gorra.

CHIN-CHÓN.

## DESAHOGOS

El asesinato de un Obispo no es asunto cómico, como no lo es ningún asesinato. Pero la sátira puede tener empleo contra los zascandiles que aprovechan tan triste y vituperable suceso para exhibir sus nombres en caracteres de imprenta.

Veamos.

\*\*

En primer lugar, tropezamos con un cabildo que cree necesario suscribir un documento-protesta.

¿Para qué?

Los hombres honrados, pertenezcan ó no á un cabildo, reprobaban y condenan todo crimen, sin necesidad de públicos alardes.

El que lo siente, llora; el que cree, reza, pero en silencio.

¿Qué idea tiene de su opinión entre las gentes honradas el que cree preciso manifestar públicamente su horror al crimen?

No hay quien abuse más del título de señora que la que ha dejado de serlo ó no lo ha sido nunca.

Por eso los hombres honrados no han necesidad de solicitar certificados de honradez expedidos por los demás, ni menos por sí mismos.

\*\*

Y vamos con otros.

La calidad de la víctima ha dado más resonancia al suceso; resonancia que han aprovechado muchos golillas para dar señales de existencia, ya que no la han dado en el foro ni en libros de ninguna clase de derecho.

—¡Han asesinado al Obispo de Madrid!—clamó el pueblo.

—¡Esta es la nuestra!—dijeron muchos, tocados de la peor especie de vanidad, la que aprovecha la desgracia ajena para labrar la propia fortuna.

Y multitud de *justicias*, en diferentes estados, acudieron á los tribunales, donde no les llamaban, á ofrecer sus servicios y á dar su nombre á los noticieros de los periódicos para que la historia y el Ministro de Gracia y Justicia no les olviden en su día.

Pensando con sentido común, estos tales, lejos de deplorar el crimen, lo celebran, puesto que tratan de sacar de él algún provecho en forma de ascenso en su carrera ó de satisfacción de su vanidad.

\*\*

El noticierismo exagerado contribuye en mucho á estas sinrazones. Satisfígase la curiosidad del público, pero queden en la oscuridad todos esos nombres que inútilmente llenan las columnas de los periódicos.

El que quiera popularidad, que la gane por medios lícitos y por esfuerzo propio.

Erostrato, ganoso de fama póstuma, tiene disculpa; esos otros no. Aquél firma una letra de dudoso cobro, puesto que sólo es realizable en la eternidad; estos golillas hambrientos de nombre pretenden cobrarla á la vista y con interés.

¿Dónde estaban escondidos cuando el crimen de Monte León, más horroroso, aunque tan crimen como el de San Isidro?

¡Farsantes!

\*\*

¿Qué diremos de los periódicos carlistas?

Digamos atrocidades y diremos lo que dicen y lo que merecen. Ellos atacaron hipócritamente á la víctima, porque no tenía la desfachatez del Obispo de Daulia, carlista antes que cristiano y por carlista cualquier cosa menos ministro de Dios, si en el cielo impera el régimen representativo y hay Ministros responsables de inviolabilidades que no lo son.

Después de haber hecho blanco de sus injurias al prelado, atribuyen á los demás lo que ellos solos son capaces de hacer.

¡Ah, *galates!*

El Inquisidor,  
ROCAHERNÍ.

## VIGILIA

Yo soy conservador de buena raza,  
es decir, de la gente  
que pide cuando manda su partido  
y come cuanto puede.

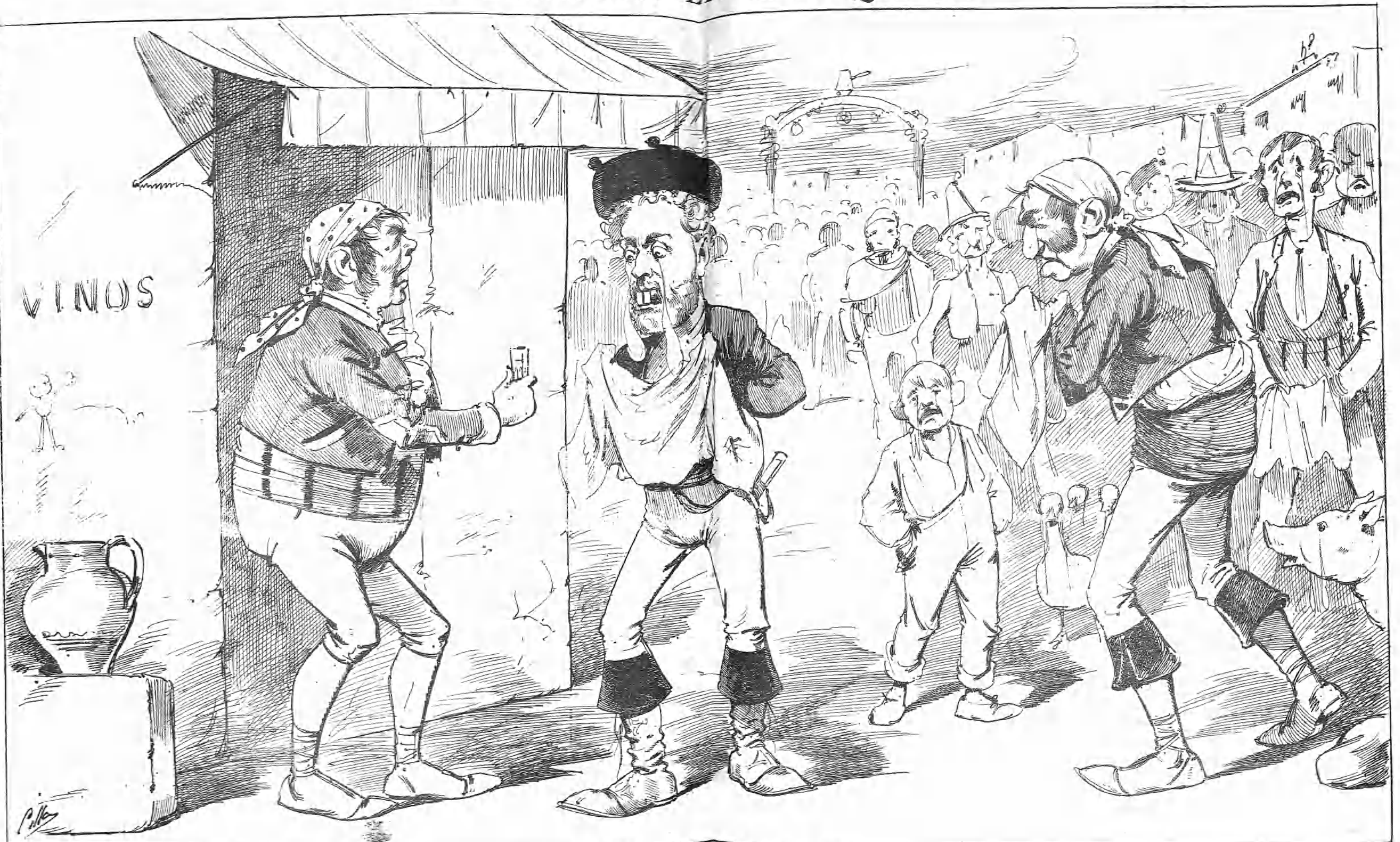
No admito más ideas ni principios  
que los que me convienen  
ni entiendo de otra marcha de Gobierno  
que la que me interesa.

Hace diez años justos senté plaza  
con entusiasmo ardiente,  
y supe soportar mis cesantías  
con paciencia solemne.

Sabia que al cambiar al poco tiempo  
de bandos y poderes  
podría indemnizarme de mis penas  
cobrándome intereses.

Y en premio á mis fatigas y servicios  
que apreciaría el jefe,  
podría ya saber como la espuma  
y al café enriquecerme.

# LA ENTRADA EN ANTEQUERA



¡Aquí está este Romero  
mu afligido,  
porque le han dao un palo  
que le han partfol

¡Ay! Don Antonio  
se ha portao conmigo  
como un demonio.

¡Qué tiempos tan felices! Ni un momento  
me pasó por las mentes  
que podía enturbiarme la desgracia  
el porvenir alegre.

Los días de vigilia y abstinencia  
pasé tranquilamente  
comiendo en abundancia y al fiado  
sardinas y percebes.

No se me dió un comino de la cuenta  
de la tienda de enfrente,  
que al volver á cobrar del presupuesto,  
pagaría con creces.

Ni me importó jamás pasar la vida  
agobiado de ingleses,  
de los cuales á costa del Tesoro  
sabría deshacerme.

¡Qué me importaba entonces la cuareisma  
sabiendo fijamente  
que vendría la Pascua, y con la Pascua  
orgías y banquetes?

Pero hoy... mi situación es espantosa.  
Inútil es que piense  
salir del compromiso en que me encuentro  
y en que voy á perderme.

Estoy en la cuareisma, ayuno y reto  
como ayuné otras veces;  
pero ya voy perdiendo la esperanza  
de que no dure siempre.

Porque esta situación va á prolongarse  
indefinidamente,  
y la eterna vigilia trae consigo  
los dolores de vientre.

Se ha disgregado el grupo; no hay partidos;  
no somos influyentes  
porque no somos muchos, y los pocos  
ni mandan ni obedecen.

Tenemos, por de pronto, dos banderas,  
dos principios, dos jefes,  
y el que es conservador de buena raza  
como yo he sido siempre,  
no sabe á quién seguir, porque no sabe  
quién será el más valiente.

Si me acerco á un grupito, y los del otro  
luchan mejor y vencen,  
me moriré de rabia, ante la idea  
de haber sido un pelele.

La desunión nos mata; esto concluye  
en menos de un semestre,  
y se nos viene encima y nos aplasta  
la cuareisma perenne.

Yo creo, aquí *inter nos*, que ya el partido  
se destroza y se pierde,  
y que hacemos la paz y nos juntamos  
ó nos llevan los mengues.

MONTEILLO.

## ¡QUÉ DICHA!

Una vez concluidos los amaños  
de los electoreros,  
en este año veréis, como otros años,  
hundirse del Congreso los escaños  
al fogoso trotar de los cuneros.

Las distintas fracciones  
habrán de sustentar sus opiniones,  
y muchos diputados,  
hijos, yernos, sobrinos ó cuñados,  
sustentarán con brío  
la opinión de su suegro ó de su tío.

Ustedes han de ver con cuánta maña  
Cánovas y Romero  
labran, al fin, el bienestar de España.  
Cánovas dirá al *hólar*—; Majadero  
el *húsar* dirá al monstruo:—¡Desdichada  
y así, de esta manera,  
el hombre más negado  
verá cómo el país se regenera.

Los jefes de fracciones, ya es sabido  
que lucharán con brío y entereza

porque ser de un partido la cabeza  
es más que ser cabeza de partido.  
López Domínguez viene decidido  
á manejar... la lengua;  
que manejar la espada fuera mengua.  
Su gran honestidad prueba con esto,  
que un General honesto  
es cosa averiguada  
que no es en paz de desnudar la espada.  
Becerra ha de decir mil maravillas,  
y al Gobierno pondrá como una uva;  
Becerra, digno de cargar con Cuba,  
es decir, de ser rey de las Antillas.  
Moret, que es hombre serio,  
habrá de defender al Ministerio,  
y hablará de las noches del estío,  
de las flores del campo, que la aurora  
esmalta con las gotas de rocío  
(prueba, tal vez, de que San Pedro llora);  
hablará del follaje  
y hablará de los nidos  
que se hallan escondidos  
entre las verdes hojas del paisaje.  
Entretanto, su yerno, el derrotado,  
dirá desesperado:

—¡Gran Dios! jese forraje tan florido  
de poco me ha servido!

Martos, el rayo aquél de la elocuencia  
que quiso avasallar el mundo entero  
y hoy relegado á ser pobre cunero  
sacado de limosna por Valencia.

(Es razón que le aliija  
el mirarse á la altura de Botija.)

Martos, digo, es posible  
que mueva, al fin, un caramillo horrible,  
queriendo dar al Ministerio ¡aque;  
y pobre de él si altera  
al grande Cañamaque,  
formidable orador con chichonera.

A la postre de tantas discusiones  
y de-pués de votar los presupuestos,  
habrá nuevos impuestos  
y más contribuciones.

Y así, de esta manera  
veréis cómo el país se regenera.

R. T.

## NO FUÉ NADA LO DEL... GORRO

Pero los agentes de la autoridad le llevaban en la mano.

Me reñero al gorro frigio que recogieron el Sr. Gobernador y  
sus gentes, en la tarde del domingo de Ramos.

Día funesto.

En la mañana un crimen, y en la tarde un acto de virilidad  
gubernamental que pudo costar un tumulto en Madrid.

Ello fué que llevando á enterrar á un conocido republicano,  
que en tiempo de su Gobierno fué teniente de alcalde en el dis-  
trito de la Latina, se presentó el Conde de Xiquena y detuvo al  
muerto en nombre de la ley.

Es decir: detuvo á la comitiva, presidida por D. Cristóbal  
Sorní.

Sobre la caja que guardaba los restos del finado se veía un  
gorro frigio.

En este gorro tropezó la autoridad.

—Quiten VV. ese símbolo faccioso—dijo la autoridad, por  
boca del Gobernador de la provincia.

—No es símbolo faccioso—rectificó el Sr. Sorní.

—Para VV. no, para mí lo es.

Los guardias del orden sin gorro, se apoderaron del símbolo.  
Uno de los individuos de la comitiva simbólica fué conduci-  
do á disposición del juez de guardia.

Los demás continuaron su camino.

Hay quien asegura que hubo algunas voces en son de pro-  
testa.

Pero es de suponer que fueran simbólicas, lo mismo que los  
silbidos, que también los hubo, según dicen algunos periódicos.

El hecho produjo cierta alarma en los primeros momentos.  
Considerados como facciosos los símbolos, los comerciantes  
se considerarán inseguros.

Una corsetera, por ejemplo, que como muestra de los produc-  
tos de su industria, cuelgue un corsé en lo alto de la portada de  
su establecimiento, puede verse denunciada como simbólico-  
faccioso-inmoral.

Las botas de gigante y los guantes de persona mayor con que  
anuncian varios zapateros y guanteros, respectivamente, sus es-  
tablecimientos, no son más que símbolos más ó menos fac-  
ciosos.

Los carneros colgados en los lados de la portada, en las carnicerías, son símbolos criminales y sangrientos.

Metidos en la red simbólico-gubernamental, difícilmente podremos desembarazarnos.

A un mi amigo candidato a la diputación a Cortes, califica su enemigo en el distrito de diputado faccioso.

Peró no simbólico.

Meditando con calma, se ve que el motivo del alboroto era muy alto.

Como que se trataba de un gorro colocado sobre un ataúd.

Ignoro la legislación y jurisprudencia referente a los gorros simbólicos.

Peró he oído decir que el Gobierno conservador no se fijaba en esas cuestiones de guardarropía.

«Las cosas son como son»—dice un personaje en una novela de Dikens.

Peró eso será o sería en Inglaterra, porque en España, «las cosas no son como son», sino como parecen.

Una boina colocada sobre un féretro, puede ser un símbolo faccioso.

Un casco de General, es otro símbolo, peró no faccioso, generalmente hablando.

Una boina en la cabeza de un talonero o de un aguador, no es símbolo; por lo menos, no es símbolo faccioso.

Una barretina en cabeza de catalán montañés, puede ser símbolo de localidad.

En eso de los símbolos hay variedad extraordinaria.

Un cuerno es un símbolo de abundancia o símbolo taurino, según los casos y las aplicaciones.

Dos cuernos, por más que parezcan símbolos de mayor abundancia, no lo son, sino de mayor número de cuernos.

Hay bofetadas simbólicas, y puntapiés ídem.

Un amigo mío, persona muy conocida, cuando tropezaba con un enemigo *insolente* en asuntos de armas, le pasaba la mano por la cara, y le decía:

—Caballerito, esta es una bofetada simbólica, y nada más.

En una timba, decía al banquero:

—Voy a jugar este billete de 25 pesetas, y si le pierdo, le soplo a V. el sombrero hasta los hombros.

El banquero, que le conocía, sonrió, considerando la amenaza como una broma.

Tiró, vino la contraria a la carta escogida por mi amigo, y éste cumplió su palabra.

Levantó ambos paños y descargó en el sombrero de copa alta que cubría la cabeza del banquero un golpe doble, que abismó a la víctima.

—¡Ay!—gritó ésta.

—No se enoje V., calma, señores—dijo mi amigo—esto no es a la personalidad, sino al ente moral banquero: es una protesta simbólica.

P. ALAIS.

## PROTESTA

Al Alcalde-presidente:  
Supe por casualidad  
que tiene usted en la mente,  
la supresión de la fuente  
del centro de la ciudad.

Es de todo inoportuna  
la idea de quitar una  
fuente de tal posición,  
¡que nos sirve de *tribuna*  
los días de formación!

¡Jofaina y espejo fiel  
donde acuden a gravel  
a hacerse allí la *toilette*,  
el *pañeto*, la *grissette*  
y los mozos de cordel!

Si usted su error no repara,  
y si mi queja no escucha,  
por disposición tan rura,  
llevará sucia la cara  
mucho gente; ¡pero mucha!

¿Qué será entonces ¡Dios mío!  
del delicioso rocío  
que nos empapa la *ropa*,  
y pone como una sopa  
en invierno y en estío.

si sopla contrario el viento  
y si corre el surtidor?  
¡Déjela usted, por favor,  
y entme mi sentimiento,  
*¡alcalde mayor!*

¡Cambiar es vana porfía,  
un chorro de tanta *nis*,  
que a los aires desafia,  
en *estación de tranvía*  
por imitar a París!

V si sólo se tratara  
de hacer la *salida de esperana*,  
peró lo del *hisho* es para  
hacer salir a la cara  
los colores a cualquiera.

—«¡Nombre más estrafalario!  
(gritó mi vecina Inés.)—  
«Usted que sabe francés,  
¡está que dice el diario  
de *Niaska* ¡para qué es!

Yo le di la explicación,  
y o: a poco que a un *Borón*  
decía con aire fosco:  
«Niño; se dice *al Niaska*;  
¡no tienes educación!

ESTEBAN MARÍN.



Los altos funcionarios del poder judicial han dado pruebas estos días de un celo que les honra.

Dejando las comodidades del hogar, acudieron a la Cárcel Modelo, al juzgado, al sitio donde se cometió el crimen, a todas partes...

Y a propósito: ¿Se ha averiguado quién es el asesino de los pobres niños del Canal?



El crimen cometido el domingo hace exclamar a un periódico conservador:

«¡Oh, perversión de los tiempos! ¡Oh, influencia de la ideas modernas!»

Verá V. como todo esto va a venir a parar en que Ruiz Zorrilla es un monstruo.

De la clase de paisano.



Ahora resulta, según afirman los periódicos católicos, que el clero venía cometiendo abusos.

Algún presbítero decía dos ó tres misas diarias; otros abusaban del confesionario; otros...

¡Y yo que amaba al sacerdocio!

Voy a pedir que se me abonen daños y perjuicios.



A la hora en que cerramos el presente número no ha salido todavía para los Santos de la Humosa el Sr. Abascal.

Que es donde pasa los mejores días de su existencia, porque el Ayuntamiento lo usa poco.

Pará lo único que le sirve es para ver de abrirnos una vía ó plantarnos un palacio en los Jardines del Retiro.

Y vuelta a la Humosa: es decir, vuelta al catre.



Los periódicos, echando la pluma a paseo, siempre que tratan del ama de gobierno que servía al asesino del Sr. Obispo de Madrid, dicen:—*la Transito Durcal*.

Y leo:

«Hemos oído decir, con referencia a informes que creemos exactos, que la impresión recibida por el juzgado es que en el hogar del Sr. Galeote no había gran rigidez en la observancia de los preceptos del celibato eclesiástico.»

Si esto es verdad, ¿quién le mete al juzgado en recibir y hacer públicas esas impresiones?

¿Es que cuando un hombre está encarcelado y con la cuchilla de la ley pendiente sobre su cabeza, tiene todo el mundo derecho a difamarle?

Y aunque así fuera, ¿quién tiene derecho a difamar al ama de gobierno?

¿Podrían probar los que han recibido esas impresiones las afirmaciones hechas?

Pues si las han hecho y no las pueden probar, han incurrido en el delito de injuria y calumnia.



Vuelvo a leer, acerca del mismo asunto:

«Es objeto de unánime aplauso la actividad desplegada por el Presidente de la Audiencia, el fiscal y el juez instructor.»

¡Como! ¿No despliegan siempre la misma actividad?

¡La ley no es igual para todos!



El alcalde de Torrelavega ha hecho una de las suyas con motivo de las elecciones de compromisarios para senadores.

Peró como el alcalde es conservador, y los elegidos son conservadores también, el Gobernador le ha entregado inmediatamente a los tribunales.

¡Bien hecho!

¿Quién le manda a él hacer chanchullos no siendo en favor del Gobierno!

## CONVERSACIÓN



A mí me gustan los hombres como don Claudio, que cuando ven que viene la contraria, la ponen cara de perro...

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

## MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *MADRID POLÍTICO* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 21, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro